

“Pinceladas sobre ISAAC DÍAZ PARDO” en ISAAC DÍAZ PARDO. CREACIÓN E COMPROMISO NA GALICIA DO SÉCULO XX, Ed. Diputación de la Coruña, 2007, ISBN 9788498120486.

Por José Manuel Naredo
Economista y estadístico

Es difícil encontrar una persona más desprendida y hospitalaria que Isaac Díaz Pardo. Pero además de destacar por su prodigalidad en la atención a los demás, Isaac destaca también como promotor y gestor realista de proyectos empresariales. ¿Cómo cabe explicar esta paradoja? Tal vez porque su desprendimiento hacia los demás va unido a una gran austeridad para sí mismo, que de alguna manera proyecta sobre las organizaciones objeto de su gestión. También porque son afanes de creatividad y solidaridad los que guían sus proyectos y no el empeño de enriquecerse.

No es una casualidad que nos hayamos conocido participando en una empresa cuya finalidad no era lucrativa, sino política: la editorial *Ruedo Ibérico*. Su condición de empresario no encaja, así, con la acepción usual del término, que la realidad y los manuales de economía asocian a la exclusiva meta del beneficio. Más bien sería un *emprendedor*, palabra que hoy se aplica a los que promueven empresas “alternativas” que miran más allá del lucro, abandonando la de *empresario* al reduccionismo pecuniario reinante. Pero me resisto a aceptar esa derrota del lenguaje considerando con algunos padres de la ciencia económica que lo que da vida y utilidad social a las empresas es el afán creativo del “empresario innovador” (Shumpeter) y que “si la fogosidad se enfría y el optimismo vacila, permaneciendo la mera previsión matemática de beneficios, la empresa se marchita y muere” (Keynes). O también, que cuando la empresa es un mero instrumento para enriquecerse deriva con facilidad por la pendiente de los negocios especulativos, inmorales, hasta ilegales y el empresario deviene una verdadera “plaga social” (Veblen).

Entiendo con Isaac, que la libertad que reclama la creación ha de estar unida a una ética que evite que se vuelva destructora para el conjunto social. Pero esta ética no debe suponer el desprecio del cálculo económico como reacción frente al egoísmo pecuniario imperante. Isaac me enseñó que no hacer cuentas es asilo de despotismos, que la transparencia incomoda a la jerarquía en su manejo discrecional de los asuntos y que la buena contabilidad puede ayudar al logro de una sociedad más libre e igualitaria. De ahí que la democracia con fondos reservados sea una contradicción *in terminis*.

Lo importante es que la “cuenta de resultados” no sea un fin en sí mismo, sino un medio para asegurar de forma compartida la viabilidad autónoma de proyectos con fines más elevados. Y esto está garantizado en los proyectos promovidos por Isaac, en los que se añade al requerimiento ético un componente estético no menos importante. Por vocación y formación, la sensibilidad estética de Isaac le hizo sufrir y denunciar tanto el deterioro del paisaje urbano y rural de su tierra a manos del “desarrollo”, como el chabacano *akelarre* de ostentación y desperdicio consumista. Isaac trasciende los enfoques parcelarios habituales para unir, contra viento y marea en su práctica creativa habitual, economía, ética y estética.

En este empeño Isaac se inspiró en pioneros logros empresariales de la Ilustración y en aquellos otros de intelectuales más próximos sepultados por el franquismo. Sus propuestas se apoyan, así, en la memoria de personas, ideas y experiencias para tomar impulso hacia el futuro. La preocupación por restaurar la memoria histórica ha sido una constante en Isaac, a veces por fidelidad a una amistad, a unos principios, a unas relaciones y, en general, por pensar que la sensibilidad histórica abre mejores escenarios de futuro. Su preocupación por la información y la comunicación o por la calidad y el diseño industrial encajan en este contexto otorgándole una modernidad tal vez propia del siglo XXII, ya que no de este lamentable inicio de siglo XXI.

Pese a la radicalidad de sus planteamientos, Isaac es amante del consenso y acostumbra a contar respetuosamente con los demás, a no ser que estén movidos por intereses mezquinos e inconfesables. Pues la sociedad mejor por la que muchos de sus amigos exilados lucharon, no se puede asentar sobre la negación o subordinación de otros, sino sobre la mutua aceptación para crear espacios de coincidencia y de convivencia en libertad, gratificantes para todos. Me alegro de que este libro-homenaje testimonie el éxito de Isaac en este sentido, al evidenciar la gran ola de respeto, valoración y cariño que se merece.